

## **Feria privilegiada de Navidad**

### **Santoral: Nemesio**

#### **Jueces 13,2-7.24-25ª El ángel anuncia el nacimiento de Sansón**

En aquellos días, había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoa. Su mujer era estéril y no había tenido hijos. A esa mujer se le apareció un ángel del Señor y le dijo: “Eres estéril y no has tenido hijos; pero de hoy en adelante, no bebas vino, ni bebida fermentada, ni comas nada impuro, porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. No dejes que la navaja toque su cabello, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno de su madre y él comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos. La mujer fue a contarle a su marido: “Un hombre de Dios ha venido a visitarme. Su aspecto era como el del ángel de Dios, terrible en extremo. Yo no le pregunté de dónde venía y él no me manifestó su nombre, pero me dijo: ‘Vas a concebir y a dar a luz un hijo. De ahora en adelante, no bebas vino ni bebida fermentada, no comas nada impuro, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno de su madre hasta su muerte’”. La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo y el espíritu del Señor empezó a manifestarse en él.

#### **Salmo responsorial 70 Que mi boca, Señor, no deje de alabarte.**

Señor, sé para mí un refugio,  
ciudad fortificada en que me salves.  
Y pues eres mi auxilio y mi defensa,  
líbrame, Señor, de los malvados /R

Señor, tú eres mi esperanza:  
desde mi juventud en ti confío.  
Desde que estaba en el seno de mi madre,  
yo me apoyaba en ti y tú me sostenías /R

Tus hazañas, Señor, alabaré,  
diré a todos que sólo tú eres justo.  
Me enseñaste a alabarte desde niño y  
seguir alabándote es mi orgullo /R

#### **Lucas 1,5-25 El ángel Gabriel anuncia el nacimiento de Juan Bautista**

Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una descendiente de Aarón, llamada Isabel. Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues vivían irreprochablemente, cumpliendo los mandamientos y disposiciones del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos, de avanzada edad. Un día en que le correspondía a su grupo desempeñar ante Dios los oficios sacerdotales, le tocó a Zacarías, según la costumbre de los sacerdotes, entrar al santuario del Señor para ofrecer el incienso, mientras todo el pueblo estaba afuera, en oración, a la hora de la incensación. Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y un gran temor se apoderó de él. Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu mujer, te dará un hijo, a quien le pondrás el nombre de Juan. Tú te llenarás de alegría y regocijo, y otros muchos se alegrarán también de su nacimiento, pues él será grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor y estará lleno del Espíritu Santo, ya desde el

seno de su madre. Convertirá a muchos israelitas al Señor; irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia sus hijos, dar a los rebeldes la cordura de los justos y prepararle así al Señor un pueblo dispuesto a recibirlo. Pero Zacarías replicó: ¿Cómo podré estar seguro de esto? Porque yo ya soy viejo y mi mujer también es de edad avanzada”. El ángel le contestó: Yo soy Gabriel, el que asiste delante de Dios. He sido enviado para hablar contigo y darte esta buena noticia. Ahora tú quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo”. Mientras tanto, el pueblo estaba aguardando a Zacarías y se extrañaba de que tardara tanto en el santuario. Al salir no pudo hablar y en esto conocieron que había tenido una visión en el santuario. Entonces trató de hacerse entender por señas y permaneció mudo. Al terminar los días de su ministerio, volvió a su casa. Poco después concibió Isabel, su mujer, y durante cinco meses no se dejó ver, pues decía: Esto es obra del Señor. Por fin se dignó quitar el oprobio que pesaba sobre mí.

### **Pensemos...**

Volvemos al tema que para Dios no hay imposibles. Y Dios actúa normalmente haciendo milagros. Los milagros son expresiones del amor de Dios para con nosotros. Zacarías e Isabel son bendecidos con la gracia, con el regalo de Dios.

Observamos dos nacimientos. La de Sansón en la primera lectura y la de Juan el Bautista en el evangelio. Ambas son llenas de gran fortaleza. En Sansón su fuerza y en Juan su perseverancia.

### **Entonces...**

Se hace necesario que tomemos en serio la presencia de Dios para acompañar y animar a quien necesita de verdad su amor. Por eso Zacarías no la entendió por dos razones. No estaba preparado y se asustó por la pronta llegada. Dios se hace presente y rompe en Zacarías el estancamiento que le produjo la esterilidad.

Por eso, vuelvo a insistir, debemos buscar o sentir la presencia de Dios en nuestro ambiente y nuestra situación. Lo digo porque somos muchos que nos entregamos al desánimo. Perdiendo todo interés por salir adelante. Es como una entrega antes de tiempo. Es un vivir aferrados a un destino que se metió y no quiere salir. Es definitivo. Y no es así. Pues para Dios todo es posible.

De ahí que nos cuente tanto ver los regalos que Dios nos da. Por ejemplo no valoramos los sacramentos. Comulgar, confesarse no es relevante para muchos. Claro no los amamos porque no los conocemos.

**Padre Marcelo**

**@padrerivas**